

**Bancos de Tiempo: Una estrategia de aprendizaje colaborativo
y economía solidaria en la Educación Universitaria**

**Time Banks: A strategy for collaborative learning
and solidarity economy in university education**

María Fernanda Vargas-Manzo¹
Universidad Técnica Estatal de Quevedo
maria.vargas2016@uteq.edu.ec

doi.org/10.33386/593dp.2025.5.3498

V10-N5 (sep-oct) 2025, pp 103-118 | Recibido: 18 de agosto del 2025 - Aceptado: 02 de septiembre del 2025 (2 ronda rev.)

¹ ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0652-1288>. Economista y Magister en Desarrollo Local mención Economía Social y Solidaria graduada de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo.

Cómo citar este artículo en norma APA:

Vargas-Manzo, M., (2025). Bancos de Tiempo: Una estrategia de aprendizaje colaborativo y economía solidaria en la Educación Universitaria. 593 Digital Publisher CEIT, 10(5), 103-118, <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.5.3498>

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

La educación universitaria constituye un bien cultural y científico fundamental que impulsa el desarrollo integral de los individuos y promueve transformaciones económicas, tecnológicas y sociales. En este contexto, la incorporación de la economía social y solidaria (ESS) en los espacios educativos facilita una comprensión crítica del funcionamiento social. La presente investigación tiene como objetivo evaluar el nivel de conocimiento y la disposición de los estudiantes de semestres superiores de una carrera universitaria en el cantón Quevedo para participar en un banco de tiempo. Además, se identifican los principales beneficios y barreras que afectan la implementación de esta iniciativa en dicha población estudiantil. Para el desarrollo de la investigación, se aplican diversas técnicas de investigación, entre ellas el análisis Alfa de Cronbach para la fiabilidad de las preguntas, revisión bibliográfica, encuesta y matriz de expertos. Los resultados evidencian un consenso total entre los estudiantes respecto a la pertinencia de crear y participar en un banco de tiempo dispuestos a brindar y recibir los servicios que se requieran, mediante la matriz de expertos se concluye que el banco de tiempo tendría el apoyo total por parte de sus coordinadores para su funcionalidad. Por lo que, mediante estrategias efectivas de difusión e información es posible potenciar la aceptación y el impacto de esta iniciativa en la comunidad universitaria, resaltando sus beneficios y contribución al aprendizaje colaborativo y la economía solidaria. Palabras clave: educación; tiempo; social; solidaria; aprendizaje.

ABSTRACT

University education is a fundamental cultural and scientific asset that drives the comprehensive development of individuals and promotes economic, technological, and social transformations. In this context, the incorporation of the social and solidarity economy (SSE) into educational spaces facilitates a critical understanding of how society functions. The objective of this research is to evaluate the level of knowledge and willingness of upper-level university students in the canton of Quevedo to participate in a time bank. In addition, it identifies the main benefits and barriers affecting the implementation of this initiative among this student population. Various research techniques were used to carry out the research, including Cronbach's alpha analysis for question reliability, a literature review, a survey, and an expert matrix. The results show complete consensus among students regarding the relevance of creating and participating in a time bank willing to provide and receive the services required. Through the expert matrix, it is concluded that the time bank would have the full support of its coordinators for its functionality. Therefore, through effective dissemination and information strategies, it is possible to enhance the acceptance and impact of this initiative in the university community, highlighting its benefits and contribution to collaborative learning and the solidarity economy.

Key words: education; time; social; solidarity; learning.

Introducción

En un mundo en constante evolución, por cambios acelerados y avances tecnológicos significativos, las Instituciones de Educación Superior (IES) han emergido como agentes fundamentales de innovación y desarrollo. Mas allá de su función tradicional centrada en la enseñanza y la formación académica, las universidades contemporáneas están redefiniendo su misión, integrando la generación de conocimiento y la transferencia tecnológica como pilares esenciales para contribuir al progreso social y económico (Buenaño, 2024). La educación superior representa un valioso bien cultural y científico que impulsa el desarrollo integral de los individuos y fomenta transformaciones económicas, tecnológicas y sociales. De igual forma, estimula el intercambio de saberes y dota a los estudiantes de competencias esenciales para responder a la dinámica evolución de la sociedad (UNESCO , 2025).

En este sentido, la gestión del conocimiento se ha consolidado como una herramienta clave dentro del ámbito académico, ya que la capacidad que tienen las (IES) para crear, organizar, compartir y aplicar conocimientos no solo impacta en la calidad educativa, sino que también promueven la innovación y favorece la colaboración efectiva entre el cuerpo docente y estudiantil (De la Cruz Medina , 2024). Por ello, las (IES) son pilares esenciales para el desarrollo y fortalecimiento del sistema educativo de un país, puesto que, estas instituciones desempeñan un rol estratégico en la generación de la investigación y tecnología (UTPL, 2025).

Tal es su impacto, que las (IES) desempeñan un papel crucial en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), al formar a la próxima generación de ciudadanos capacitados y conscientes de los desafíos ambientales, sociales y económicos. Estas instituciones preparan a los futuros líderes comprometidos con la sostenibilidad y son los responsables de realizar investigaciones innovadoras que abordan los principales retos globales. Además, transfieren sus conocimientos

y descubrimientos desde aulas y laboratorios a los gobiernos y empresas a través de colaboraciones estratégicas (Baty, 2023).

La participación de las (IES) en la economía solidaria es fundamental para abordar las contingencias y problemáticas relacionadas con el medio ambiente y la sustentabilidad. Este compromiso es esencial para impulsar procesos de transformación y desarrollo social, promoviendo un enfoque integral en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dicho enfoque debe incluir temas como: la asociación, la solidaridad, el desarrollo sostenible, el emprendimiento, la participación ciudadana, la inclusión social, así como el desarrollo comunitario y rural. Además, la implementación de mecanismos como los bancos de tiempos resulta clave para facilitar la transferencia de conocimiento y fortalecer el tejido social (Céspedes Gallegos et al., 2025).

Los bancos de tiempo se perfilan como un modelo innovador que no solo promueve el intercambio de servicios, sino que también reconstruye vínculos sociales fundamentados en la solidaridad y el reconocimiento mutuo. En un contexto global, donde las transacciones suelen evaluarse exclusivamente en términos monetarios, los bancos de tiempo ofrecen una alternativa basada en la reciprocidad y la equidad, posicionando al tiempo como la verdadera moneda de cambio (García, 2025). En este sentido, estos sistemas constituyen una solución viable para estudiantes que enfrentan limitaciones económicas, acceso desigual a recursos y escasas oportunidades, permitiendo impulsar y fortalecer la cohesión comunitaria y colaboración fuera del ámbito académico tradicional.

Por ello, los bancos de tiempo constituyen espacios que permiten a los estudiantes universitarios compartir habilidades y destrezas mediante el acompañamiento mutuo. Este proceso facilita la socialización y propicia que el conocimiento de diversos individuos alcance un mayor impacto y transcendencia dentro de la comunidad estudiantil. De esta manera, se fomenta un apoyo recíproco que contribuye a

transformar sus carreras en auténticos templos de saberes.

Bancos de Tiempo: Historia y definición

Aunque el concepto de moneda basada en el tiempo tiene antecedentes históricos desde el siglo XIX, el término “banco de tiempo” fue acuñado por primera vez por Edgar S. Cahn en 1992. Cahn promovió una filosofía central que resume el espíritu de estos sistemas: “igual tiempo, igual valor”. Posteriormente, fundó el Time Dollar Institute, hoy conocido como TimeBanks USA, para impulsar esta iniciativa a nivel global. Para el correcto funcionamiento de los bancos de tiempo, Cahn identificó cinco valores fundamentales: (1) todos somos un activo; (2) redefinir el trabajo; (3) reciprocidad; (4) redes sociales y (5) respeto (Lee et al., 2020).

Un banco de tiempo es un sistema de intercambio de servicios o habilidades en el cual la unidad de intercambio no es el dinero convencional, sino una medida temporal, generalmente la hora. En este modelo, únicamente se contabiliza el tiempo dedicado a la prestación del servicio, que se acumula como crédito en la cuenta del proveedor. Este crédito puede posteriormente ser canjeado para recibir una contraprestación equivalente en tiempo, promoviendo así una economía basada en la reciprocidad y la equidad (Martínez Alonso, 2025).

Las relaciones establecidas dentro de un banco de tiempo se fundamentan en principios de cooperación y apoyo mutuo, lo que implica una participación activa, la satisfacción de necesidades y el desarrollo de habilidades entre sus miembros. Gracias a la presencia de estos principios rectores, los bancos de tiempo contribuyen significativamente al fortalecimiento del tejido comunitario y estudiantil, promoviendo la cohesión social y el aprendizaje colaborativo (García Rovira y De Arriba, 2023). Estos principios sustentan una economía solidaria y alternativa que valora el tiempo como moneda de intercambio, fomentando la cohesión social y la inclusión.

Economía Social y Solidaria en el contexto Universitario

La economía social y solidaria (ESS) es una forma alternativa de economía basada en la solidaridad y en el desarrollo local participativo, a partir de estrategias de producción y consumo que siguen principios de participación democrática en las decisiones, la autonomía de gestión y la primacía del ser humano (Carballo, 2022).

De acuerdo con Razeto, la economía la economía solidaria o economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, además de generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad (CEPAL, 2022).

La enseñanza de la (ESS) en las universidades a nivel mundial es un fenómeno relativamente reciente, que ha sido poco explorado y desarrollado, con una oferta educativa particularmente nueva. Esta situación se debe a diversos factores, entre los cuales destaca la priorización de cursos técnicos y cuantitativos. Dicha priorización responde a un enfoque formativo orientado principalmente a satisfacer las necesidades del sector productivo, centrado en la valorización del capital y la búsqueda constante del incremento de las ganancias (Rojas Herrera, 2021).

La educación posee un papel fundamental en los procesos de transformación social, participando activamente en las luchas por la constitución de la hegemonía cultural y política. La incorporación de la (ESS) en los espacios educativos facilita una comprensión crítica del funcionamiento social, promoviendo una conciencia que impulsa la adopción de valores

y estrategias para la resolución de problemas cotidianos. Además, fomenta el apoyo mutuo y la reciprocidad mediante la transferencia de conocimientos entre estudiantes, promoviendo así una equidad en el acceso y distribución del saber (Barneix y Cáceres , 2020).

Aprendizaje Colaborativo

El aprendizaje o trabajo colaborativo se refiere a la agrupación de diversos individuos dentro de una organización, grupo o colectivo, con el propósito de facilitar el intercambio de experiencias y conocimientos en la obtención de un producto o resultado en conjunto. En el ámbito pedagógico, el aprendizaje colaborativo se define como la modalidad en la que los estudiantes trabajan de manera conjunta para resolver un problema. Este enfoque busca potenciar el aprendizaje mediante el desarrollo de habilidades y capacidades cooperativas, orientadas a alcanzar un objetivo común (Abarca Reyes , 2023).

En la educación universitaria, el aprendizaje colaborativo se presenta como una alternativa metodológica frente a los modelos individualistas, caracterizados por ser poco creativos y reflexivos. Esa propuesta sostiene que, la educación entre pares es viable, por lo que, los estudiantes tienen oportunidades recíprocas para aprender y enseñar, favoreciendo la construcción conjunta del conocimiento y el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas (Guerra Santana et al., 2019).

Por lo tanto, el aprendizaje colaborativo conlleva múltiples beneficios significativos entre los que destacan: (1) el desarrollo de habilidades sociales; (2) el fomento de la empatía; (3) el incremento de la motivación; (4) la mejora del aprendizaje; y (5) la estimulación de la creatividad (Instituto Superior Universitario Quito Metropolitano, 2025). Estos beneficios facilitan la interacción efectiva entre los estudiantes, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento y el acceso integral a la información mediante procesos de comunicación y colaboración, de esta manera se potencia el

logro de aprendizajes profundos y significativos (Salguero Barba y García Salguero , 2023).

Bancos de Tiempo en el mundo

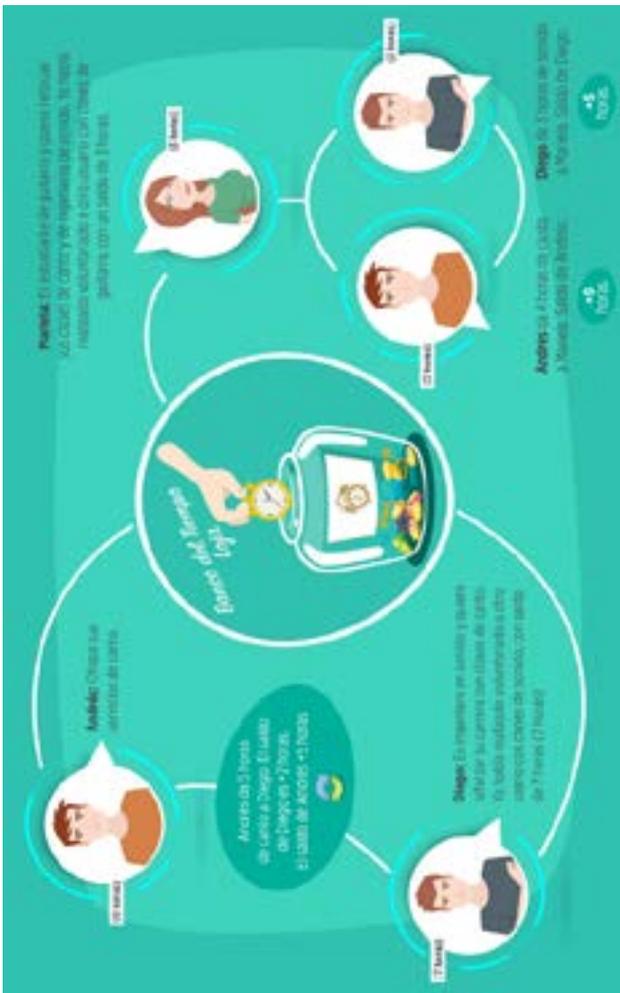
De acuerdo con el informe anual más reciente de la (Asociación Iberoamericana de Bancos de Tiempo, 2024), actualmente operan más de 1.000 bancos de tiempo a nivel mundial, con una participación superior a 500.000 personas usuarias. Estas redes de intercambio promueven el trueque de conocimientos, servicios y apoyos mutuos, generando millones de horas dedicadas al cuidado y fortalecimiento de las comunidades y núcleos familiares.

Dicha asociación cuenta con delegaciones en países como México, España, Argentina y Ecuador, desde donde se promueve la capacitación continua para la creación y fortalecimiento de estas iniciativas en sus respectivos contextos. En Ecuador, este trabajo se canaliza a través de la Fundación Esquel, una organización civil, privada y sin fines de lucro fundada en 1990, que impulsa la implementación de bancos de tiempo en instituciones educativas, comunidades y otras organizaciones interesadas en fomentar el intercambio solidario de servicios y saberes (Banco de Tiempo Ecuador , 2025).

En Ecuador, uno de los bancos de tiempo más recientes se está desarrollando en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), en colaboración con la Cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la Paz. Esta iniciativa tiene como objetivo principal, promover servicios basados en la cooperación y la solidaridad entre los miembros de la comunidad universitaria, con el propósito de mejorar su calidad de vida mediante prácticas de intercambio y apoyo mutuo. A continuación, se presenta un ejemplo del funcionamiento del banco de tiempo implementado en dicha institución (Noticias UTPL, 2017).

Gráfico 1

Funcionamiento del Banco de Tiempo en la UTPL



En el cantón Quevedo, no existen registros de que se desarrolle un banco de tiempo en ninguna de las instituciones de educación superior en la ciudad. A pesar de los esfuerzos institucionales por promover el desarrollo académico y humano de los estudiantes universitarios, aún persisten desafíos vinculados al acceso equitativo a recursos, acompañamiento académico y oportunidades de crecimiento personal. En una Universidad del cantón Quevedo, como en muchas (IES) del Ecuador, se evidencia limitaciones económicas, falta de tutorías accesibles y escasa interacción solidaria entre los propios estudiantes. Esta situación refleja la necesidad de implementar estrategias innovadoras que fortalezcan el sentido de comunidad, el aprendizaje colaborativo y la economía solidaria. En este contexto, la creación de un banco de tiempo universitario

podría constituir una alternativa viable para fomentar el intercambio equitativo de servicios, conocimientos y apoyo mutuo entre estudiantes, potenciando tanto el rendimiento académico como la cohesión social dentro del campus.

Esta investigación se encuentra enfocada en evaluar el nivel de conocimiento y la disposición de los estudiantes de semestres superiores de una carrera universitaria en el cantón Quevedo para participar en un banco de tiempo. Asimismo, se busca identificar los principales beneficios y barreras que influyen en la implementación de esta iniciativa dentro de dicha población estudiantil.

Método

La investigación se llevó a cabo en una carrera de una universidad del Cantón Quevedo, provincia de Los Ríos, y se enmarcó en un enfoque mixto, combinando los métodos cualitativo y cuantitativo. El estudio fue de tipo descriptivo y diagnóstico, ya que buscó identificar la percepción estudiantil de la creación de un banco de tiempo en el entorno universitario. Se emplearon los métodos inductivo y analítico para interpretar los datos obtenidos. Desde el enfoque, cuantitativo, se recolectaron datos numéricos mediante encuestas aplicadas a los estudiantes, lo que permitió obtener resultados claros y actuales sobre los beneficios percibidos y posibles barreras. Por su parte, el enfoque cualitativo se abordó a través de una entrevista estructurada, en forma de matriz, dirigida al coordinador de carrera y a dos coordinadores de área, con el objetivo de conocer su perspectiva institucional respecto a la implementación de esta estrategia solidaria con estudiantes de semestres superiores.

La población que participó en este estudio estuvo conformada por los estudiantes de los semestres superiores, específicamente aquellos que cursan el sexto, séptimo y octavo semestre de la carrera, con un total de 115 estudiantes de los cuales, 59 son mujeres y 56 hombres, cuyas edades oscilan entre los 20 y 28 años, esta decisión responde a criterios tanto metodológicos como contextuales puesto

que, poseen mayor madurez académica y experiencia en la dinámica universitaria, lo que les permite comprender con mayor claridad el funcionamiento de alternativas como los Bancos de Tiempo. Además, estos estudiantes suelen tener una menor carga académica en comparación con los semestres iniciales. Asimismo, se incluyó la participación del coordinador de la carrea y de dos coordinadores de área.

Con el objetivo de evaluar el nivel de conocimiento y la disposición de los estudiantes para participar en un banco de tiempo, se diseñó y aplicó un cuestionario de encuesta presencial, dirigido a los estudiantes de manera voluntaria. La encuesta estuvo conformado por 10 preguntas distribuidas en tres bloques temáticos. El primer bloque, compuesto por cuatro preguntas, abordó el conocimiento general sobre el concepto de banco de tiempo, mediante preguntas cerradas (sí/no) y una escala de Likert de cinco niveles desde (“totalmente de acuerdo” hasta en “totalmente en desacuerdo”). El segundo bloque incluyó tres preguntas enfocadas en la disposición de los estudiantes a participar, utilizando una escala de Likert similar. El tercer bloque evaluó la viabilidad y percepción del impacto de implementar un banco de tiempo, a través de una pregunta tipo Likert y dos preguntas de selección múltiple, orientadas a identificar los beneficios percibidos y las posibles barreras para su implementación en el contexto estudiantil.

Con el propósito de identificar los principales beneficios y barreras que podrían influir en la implementación de un banco de tiempo en la población estudiantil, se llevó a cabo una entrevista estructurada en formato de matriz, aplicada de manera presencial y con participación voluntaria. Los coordinadores participantes, evaluaron una serie de afirmaciones relacionadas con su percepción institucional sobre la iniciativa, utilizando una escala de Likert de cinco niveles (desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”). Las últimas preguntas de la matriz incluyeron opciones de selección múltiple, enfocadas en identificar los beneficios esperados y las posibles barreras asociadas a la creación de un banco de tiempo en el entorno universitario.

Para el análisis y procesamiento de los datos obtenidos a través de la encuesta, se utilizó el programa Microsoft Excel para la elaboración de la base de datos inicial. Posteriormente, la información fue exportada al software estadístico IBM SPSS Statistics, versión 22.0.0.0, con el fin de realizar un análisis más detallado. Para evaluar la validez interna y la confiabilidad del instrumento, se empleó el coeficiente alfa de Cronbach como parámetro estadístico, permitiendo verificar la consistencia de las preguntas incluidas en el cuestionario.

Resultados

Tabla 1
Fiabilidad de las variables-estadístico de fiabilidad (Alfa de Cronbach)

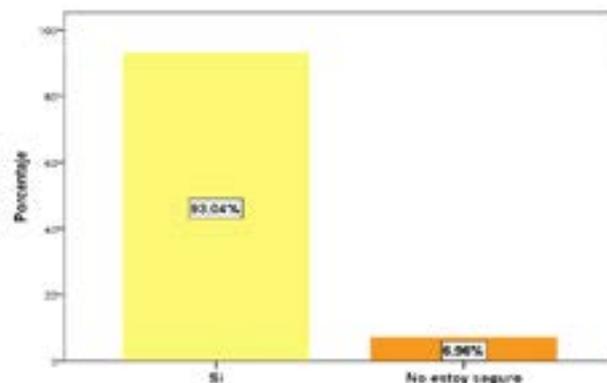
Estadísticas de fiabilidad		
Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
0,702	0,701	8

En la tabla N°1, se muestra el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach mismo que debe ser al menos igual a 0,70 para considerarse aceptable.

Encuesta

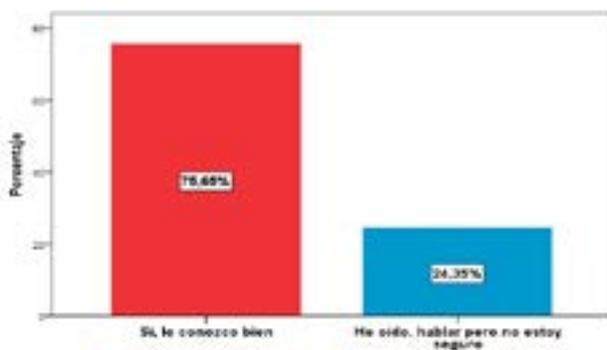
Evaluar el nivel de conocimiento y la disposición de los estudiantes para participar en un banco de tiempo

Gráfico 2
Conocimiento de Banco de Tiempo



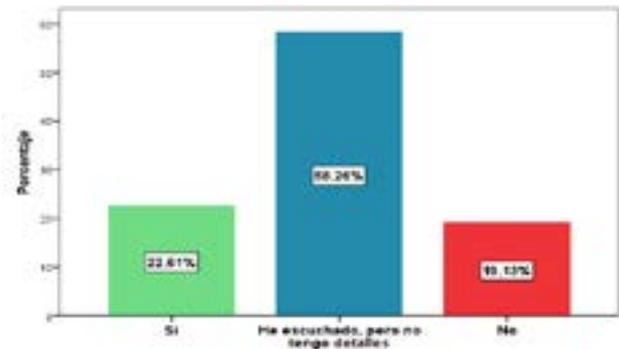
En la Figura 2 se evidencia que una mayoría significativa de estudiantes encuestados, específicamente el 93,04 %, afirma haber escuchado previamente el término “banco de tiempo”. Este resultado sugiere, que existe un nivel considerable de familiaridad con el concepto entre los estudiantes, posiblemente debido a que este tema ha sido abordado en asignaturas incluidas dentro de la malla curricular de su carrera. Esta familiaridad representa una oportunidad favorable para considerar la implementación de un banco de tiempo en el contexto universitario. Por otro lado, el 6,96% de los estudiantes manifestó no estar seguro o no tener claridad sobre el significado del término, lo que indica la necesidad de reforzar su comprensión mediante estrategias de sensibilización o formación específica.

Gráfico 3
Conocimiento de funcionamiento de Banco de Tiempo



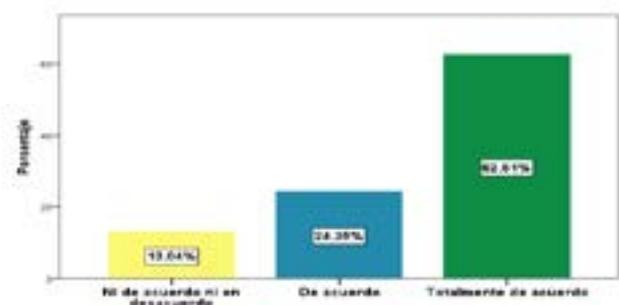
La Figura 3 revela que el 75,65 % de los estudiantes afirma conocer el funcionamiento de un banco de tiempo. Este dato resulta positivo, dado que evidencia el nivel de preparación sumado a diversas tareas y proyectos desarrollados dentro de la malla curricular, los estudiantes han logrado familiarizarse con la dinámica operativa de este tipo de iniciativas. Sin embargo, un 24,35 % indica que, aunque han escuchado sobre el concepto, aun no comprenden completamente su ejecución, lo cual representa una oportunidad para fortalecer su conocimiento mediante procesos de capacitación y estrategias formativas que permitan una comprensión integral.

Gráfico 4
Experiencia de banco de tiempo



En la Figura 4 se observa que el 58,26 % de los jóvenes encuestados han escuchado sobre alguna experiencia de banco de tiempo, aunque no conocen con detalle su funcionamiento ni el progreso que haya tenido. Esto indica que los estudiantes son conscientes de la existencia de bancos de tiempo en Latinoamérica y otras regiones del mundo, pero estas experiencias no han sido estudiadas a profundidad. Por otro lado, el 22,61 % afirma conocer con precisión alguna(s) experiencia(s) de bancos de tiempo en otros países, habiendo analizado esas iniciativas con mayor detalle. Finalmente, el 19,13 % manifiesta no conocer ninguna experiencia de banco de tiempo ni haber revisado como esta iniciativa ha contribuido en ámbitos sociales o educativos.

Gráfico 5
Implementación de un banco de tiempo

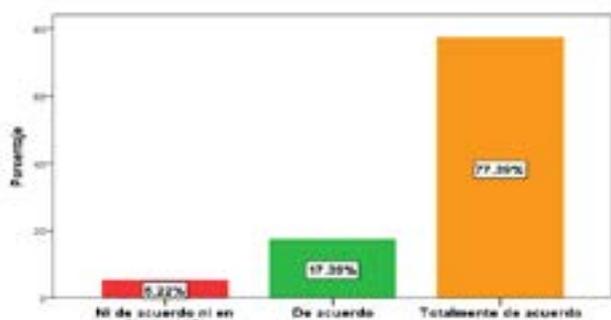


La Figura 5 muestra que el 62,61 % de los encuestados están totalmente de acuerdo con la implementación de un banco de tiempo, lo que indica que una proporción

considerable y significativa de estudiantes percibe esta alternativa como una opción valiosa y necesaria para contribuir con nuevas formas de colaboración y de apoyo mutuo. Además, un 24,35 % se pronuncia a favor de la creación de dicho banco de tiempo. En contraste, el 13,04 % restante adopta una postura neutral, lo que podría responder a diversas causas, entre ellas la incertidumbre o falta de información suficiente en torno al funcionamiento específico del banco de tiempo.

Gráfico 6

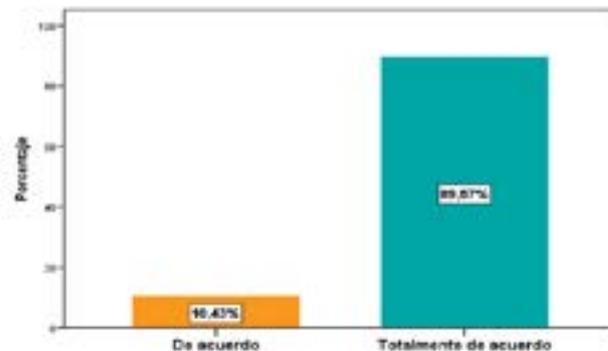
Ofrecer sus conocimientos y/o habilidades en el banco de tiempo



La Figura 6 indica que el 77,39 % de los estudiantes encuestados están totalmente de acuerdo con la posibilidad de ofrecer sus conocimientos y habilidades a través del banco de tiempo, con el fin de apoyar a sus compañeros en la comprensión de diversos temas, tareas, proyectos y otras actividades desarrolladas durante sus horas de clases. Este amplio respaldo refleja una disposición significativa hacia la colaboración y el compromiso activo en el proceso educativo por parte de los estudiantes. Además, el 17,39 % manifiesta estar de acuerdo con participar en esta iniciativa, lo cual reafirma la aceptación favorable y la intención de contribuir al banco de tiempo, creando redes de ayuda mutua. Por último, el 5,22 % adopta una postura neutral, probablemente debido a dudas e incertidumbres respecto al funcionamiento y la evolución del banco de tiempo.

Gráfico 7

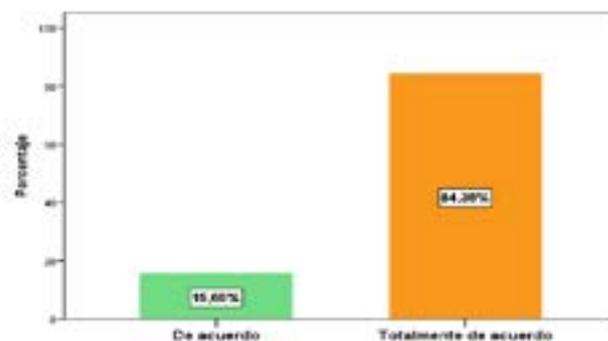
Recibir apoyo académico a través del banco de tiempo



En la Figura 7 se muestra que el 89,57 % de los jóvenes están totalmente de acuerdo en recibir apoyo académico a través del banco de tiempo, lo cual representa un indicador positivo, ya que una proporción significativa de estudiantes valora la posibilidad de obtener ayuda para mejorar la comprensión de las actividades y asignaturas impartidas durante sus horas de clase. Además, un 10,43 % manifiesta estar de acuerdo con recibir dicho apoyo. Estos resultados coinciden con lo señalado por Guerra Santana et al. (2019), quienes sostienen que esta modalidad fomenta oportunidades recíprocas de aprendizaje y enseñanza, favoreciendo la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas.

Gráfico 8

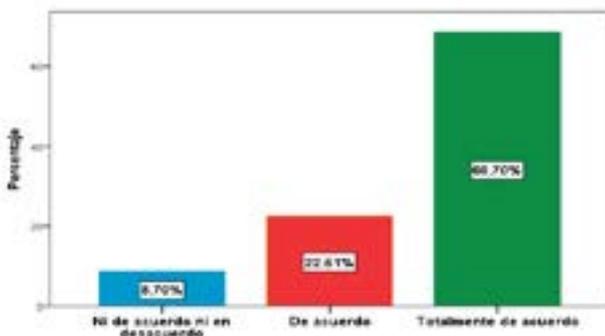
Participar en un banco de tiempo



La presente pregunta que se muestra la Figura 8, indaga sobre la disposición de los

estudiantes encuestados a participar en un banco de tiempo, siempre que este se organice de manera flexible y no interfiera con sus estudios. En este sentido, el 84,35 % de los jóvenes manifestaron estar totalmente de acuerdo en participar una vez que el banco de tiempo esté creado y establecido, lo que refleja un alto nivel de compromiso y apertura hacia nuevas modalidades de cooperación académica. Por su parte, el 15,65% restante expresó estar de acuerdo en integrarse a esta iniciativa, indicando un respaldo generalizado y consistente hacia la participación. Estos resultados indican que la totalidad de los estudiantes encuestados muestra una actitud favorable hacia la participación en esta propuesta, la cual presenta importantes beneficios educativos para el cuerpo estudiantil.

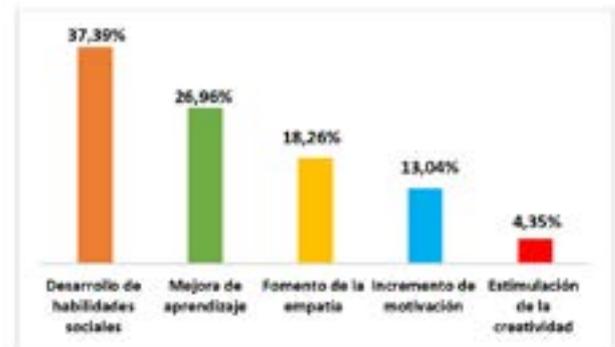
Gráfico 9
Banco de tiempo puede fortalecer a la comunidad estudiantil



La Figura 9 evidencia que el 68,70 % de los estudiantes encuestados manifiestan un acuerdo total respecto a que la implementación de un banco de tiempo favorece el fortalecimiento de la solidaridad y la colaboración entre ellos, lo cual representa un aspecto fundamental para la creación de un ambiente académico inclusivo y cooperativo. Adicionalmente, un 22,61 % de los participantes se manifiestan de acuerdo con la idea de que un banco de tiempo puede generar estos beneficios. Sin embargo, un 8,70 % de los encuestados se mostraron neutrales ante esta afirmación, probablemente debido a la falta de información o dudas respecto a como un banco de tiempo puede impactar de manera positiva en su desarrollo académico y personal.

Identificar los principales beneficios y barreras de la implementación de un banco de tiempo

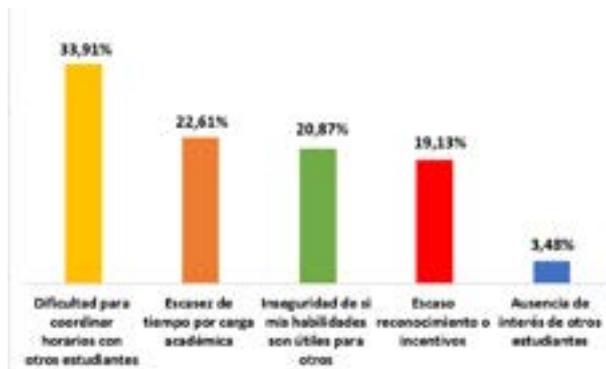
Gráfico 10
Beneficios de un Banco de tiempo



La Figura 10 revela que, respecto a los beneficios percibidos tras la implementación de un banco de tiempo, el 37,39 % de los encuestados identifican el desarrollo de habilidades sociales como uno de los principales aportes de esta iniciativa, este resultado sugiere que una proporción considerable de estudiantes valora la oportunidad que brinda el banco de tiempo para potenciar competencias como la comunicación y trabajo en equipo. Por otro lado, el 26,96 % de los participantes consideran que la mejora en el aprendizaje es otro beneficio significativo, lo cual evidencia la expectativa de que esta estrategia pueda facilitar una mayor comprensión de los contenidos académicos. Adicionalmente el 18,26 % manifiestan que el banco de tiempo fomentaría la empatía, aspecto que contribuye a crear ambientes educativos más sensibles y solidarios. Asimismo, un 13,04 % percibe que dicha iniciativa impulsaría un incremento en la motivación, al generar espacios de apoyo mutuo. Finalmente, un 4,35 % señala que la implementación de un banco de tiempo estimularía la creatividad, promoviendo la generación de ideas innovadoras y soluciones colaborativas. Esto concuerda con lo mencionado por (Salguero Barba y García Salguero , 2023) donde indica que estos beneficios facilitan la interacción efectiva entre los estudiantes, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento y el acceso integral a la información.

Gráfico 11

Barreras de un banco de tiempo



En la Figura 11 se observa que el 33,91 % de los estudiantes encuestados identifican la dificultad para coordinar horarios con otros participantes como una barrera significativa para la implementación del banco de tiempo. Esta preocupación se atribuye al temor de que sus horarios de clase no coincidan, impidiéndoles reunirse para ofrecer o recibir servicios. Asimismo, el 22,61 % indicó que la escasez de tiempo debido a la carga académica constituye un obstáculo, debido a incertidumbres sobre el funcionamiento del banco de tiempo, los horarios disponibles y la flexibilidad para la coordinación. Por otro lado, el 20,87 % expresó dudas respecto a la utilidad de sus habilidades para otros, es decir, si responden a los requerimientos de los demás participantes. Además, el 19,13 % mencionó la falta de reconocimiento o incentivos como barrera, señalando la relevancia de implementar mecanismos motivacionales. Finalmente, el 3,48 % de ellos señaló la ausencia de interés de otros estudiantes, este dato con ayuda de una adecuada difusión, capacitación e información los estudiantes podrán contar con los recursos necesarios para acceder efectivamente al banco de tiempo.

Entrevista-Matriz de Expertos

Tabla 2

Implementación de un banco de tiempo

¿Estaría de acuerdo con la implementación de un banco de tiempo con los estudiantes de semestre superiores de la carrera?				
VARIABLES	Coordinador 1	Coordinador 2	Coordinador 3	Total
Totalmente de acuerdo	X	X	X	3
De acuerdo				0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo				0
En desacuerdo				0
Totalmente en desacuerdo				0

En la valoración realizada, se observa que los tres coordinadores entrevistados manifestaron estar plenamente de acuerdo con la implementación de un banco de tiempo entre los estudiantes de los semestres superiores. Esta respuesta positiva refleja el respaldo de estas autoridades, quienes consideran que un banco de tiempo sería un excelente ejemplo de aprendizaje colaborativo educativo. Dicho apoyo coincide con lo señalado por (Abarca Reyes , 2023) quién afirma que el aprendizaje colaborativo favorece el desarrollo de habilidades y capacidades cooperativas orientadas a alcanzar objetivos comunes. El respaldo total del coordinador de carrera así como de los dos coordinadores de área, resulta fundamental para asegurar el adecuado funcionamiento de la implementación del banco de tiempo.

Tabla 3

Utilidad del banco de tiempo

¿Está usted de acuerdo que con la implementación de un banco de tiempo sería útil para los estudiantes?				
VARIABLES	Coordinador 1	Coordinador 2	Coordinador 3	Total
Totalmente de acuerdo	X	X	X	3
De acuerdo				0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo				0
En desacuerdo				0
Totalmente en desacuerdo				0

La Tabla 3 muestra la opinión de los coordinadores respecto a la utilidad del banco de tiempo como herramienta para los estudiantes de la carrera. Los tres coordinadores entrevistados manifestaron estar totalmente de acuerdo con su implementación. Al ser conocedores del concepto de banco de tiempo como una estrategia de economía solidaria, consideran que sería una opción viable para facilitar el acceso de los estudiantes a servicios de tutorías, permitiendo mejorar su aprendizaje en aquellas materias más complejas del plan de estudios, a cambio de tiempo. Esta afirmación se relaciona con lo expresado por (Martínez Alonso, 2025) ,quien señala que un banco de tiempo es un sistema de intercambio de servicios o habilidades en el cual la unidad de intercambio no es el dinero convencional, sino una medida de tiempo, generalmente la hora.

Tabla 4
Respaldo al Banco de Tiempo

¿Estaría de acuerdo con apoyar esta iniciativa desde su coordinación?				
Variables	Coordinador 1	Coordinador 2	Coordinador 3	Total
Totalmente de acuerdo	X	X	X	3
De acuerdo				0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo				0
En desacuerdo				0
Totalmente en desacuerdo				0

En la Tabla 4 se muestra que los tres coordinadores indicaron estar totalmente de acuerdo en brindar el respaldo necesario para la implementación de esta iniciativa en la carrera. Este apoyo positivo refleja su compromiso con la coordinación de los horarios, la difusión del programa y la organización de capacitaciones, elementos considerados esenciales para garantizar el funcionamiento óptimo y la sostenibilidad del banco de tiempo.

Tabla 5

Beneficios de la implementación de un banco de tiempo

Variables	Coordinadores			Total
	Coordinador 1	Coordinador 2	Coordinador 3	
Desarrollo de habilidades sociales	X			1
Fomento de empatía				0
Incremento de motivación	X	X	X	3
Mejora de aprendizaje	X		X	2
Estimulación de la creatividad		X		1

En la Tabla 5 se presenta las percepciones de los coordinadores respecto a los beneficios asociados con la implementación de un banco de tiempo. Los tres coordinadores coincidieron en señalar que el incremento de la motivación entre los estudiantes constituye uno de los principales beneficios de esta iniciativa. Además, dos de ellos (Coordinadores N° 1 y 2) destacaron la mejora del aprendizaje como un aspecto relevante derivado de la creación de dicha iniciativa. Por otro lado, el coordinador N°1 resaltó el desarrollo de habilidades, mientras que el coordinador N°2 enfatizó la estimulación de la creatividad como beneficios adicionales significativos. Estos resultados subrayan el potencial del banco de tiempo para fomentar tanto el compromiso estudiantil como el enriquecimiento de competencias claves dentro del ámbito académico.

Tabla 6
Barreras en la implementación de un banco de tiempo

Variables	Coordinadores			Total
	Coordinador 1	Coordinador 2	Coordinador 3	
Escasez de tiempo por carga académica	X	X		2
Ausencia de interés de los estudiantes	X		X	2
Inseguridad de si las habilidades de los estudiantes son útiles para otros			X	1
Escaso reconocimiento o incentivos				0
Dificultad para coordinar horarios con otros estudiantes	X	X	X	3

La Tabla 6 presenta las percepciones de los coordinadores en relación con las posibles barreras que podrían surgir durante la implementación de un banco de tiempo en la carrera. En primer lugar, los tres coordinadores coincidieron en señalar que la dificultad para coordinar los horarios con los estudiantes representa una de las principales limitaciones para el desarrollo efectivo de esta iniciativa. Por otro lado, dos de los tres coordinadores (Nº2 y Nº3) identificaron la escasez de tiempo como un factor que podría restringir la participación activa de los estudiantes. También fue destacada la posible ausencia de interés de algunos estudiantes lo que podría traducirse en una baja motivación para participar. Finalmente, uno de los coordinadores (Nº3) expresó preocupación en torno a la inseguridad sobre la utilidad práctica de las habilidades que los estudiantes podrían ofrecer a otros participantes dentro del banco de tiempo lo que podría limitar la confianza en la calidad del intercambio.

Discusión

A lo largo de la sociedad la educación ha jugado un papel crucial en los procesos de transformación social, cultural, política y económica. En este contexto, la incorporación de estrategias que promuevan alternativas de economía social resulta esencial para fomentar una educación más inclusiva, accesible y

equitativa en la sociedad. Según los datos obtenidos de la encuesta aplicada a los estudiantes, el 93,04 % de ellos está familiarizado con el concepto de banco de tiempo, lo cual se relaciona con inclusión de la economía social y solidaria en su formación académica. Además, el 75,65 % manifestó conocer en detalle el funcionamiento, principios básicos y desarrollo de un banco de tiempo, es decir, como un sistema de intercambio de servicios basado en una medida temporal en lugar de la moneda convencional. Esta percepción coincide con lo planteado por Martínez Alonso (2025), quien define al banco de tiempo como un sistema de intercambio de servicios o habilidades en el que la unidad de medida es el tiempo y no el dinero. Cabe destacar que, ante la pregunta sobre la experiencia con algún banco de tiempo, el 58,26 % de los estudiantes indicó haber oído hablar de estas iniciativas, aunque con un conocimiento limitado.

En relación con la implementación de un banco de tiempo, el 62,21 % de los encuestados expresó estar totalmente de acuerdo con esta alternativa, al considerar que les permitirá recibir apoyo académico y fomentar la socialización mediante el intercambio mutuo de conocimientos. Asimismo, el 77,39 % manifestó su total disposición para ofrecer sus propias habilidades y saberes dentro del banco de tiempo, una vez establecido, a su vez, un 89,57 % señaló estar completamente de acuerdo en recibir apoyo académico cuando lo requieran, reconociendo así los beneficios que esta modalidad trae consigo a través del trabajo colaborativo. Esta percepción está alineada con lo señalado por Abarca Reyes (2023), quien sostiene que el trabajo colaborativo es una agrupación e individuos con objetivo de facilitar el intercambio de experiencias y conocimientos para alcanzar resultados en conjunto.

La implementación de un banco de tiempo aporta múltiples beneficios, tal como lo refleja los resultados de la encuesta, en la que el 68,70 % de los estudiantes estuvo totalmente de acuerdo con esta afirmación. Al seleccionar entre cinco opciones, el 37,39 % destacó el desarrollo de habilidades como uno de los principales

beneficios, seguido por el 26,98 % que valoró la mejora del aprendizaje, el 18,26 % que señaló el fomento de la empatía, el 13,04 % indicó el incremento de la motivación y el 4,35 % que destacó la estimulación de la creatividad. Para los jóvenes universitarios, todos estos aspectos representan ventajas significativas de un banco de tiempo, en línea con lo planteado por Guerra Santana et al. (2019), quienes sostienen que en la educación superior esta modalidad combinada con el aprendizaje colaborativo, genera oportunidades recíprocas para aprender y enseñar, favoreciendo la construcción conjunta del conocimiento y el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas.

Los resultados obtenidos a partir de la matriz de expertos evidencian un respaldo total por parte de las autoridades de la carrera hacia la iniciativa de implementar un banco de tiempo entre los estudiantes. Los tres coordinadores encuestados manifestaron estar completamente de acuerdo con aspectos claves como la implementación misma del banco de tiempo, el apoyo desde la coordinación y la utilidad que este representa para los estudiantes. Estas afirmaciones constituyen un indicador positivo para la creación y desarrollo responsable de esta propuesta. Asimismo, sobre los beneficios percibidos, los coordinadores coincidieron en que el principal beneficio es el incremento de la motivación, seguido de la mejora del aprendizaje y finalmente el desarrollo de habilidades sociales. Estas percepciones, aunque difieren en orden de prioridad, están relacionadas con las manifestaciones de los estudiantes, quienes consideran el desarrollo de habilidades sociales como el beneficio más revelante. Ambas perspectivas convergen con lo señalado por Salguero Barba y García Salguero (2023), quienes destacan que estos beneficios facilitan la interacción entre los estudiantes y fomentan la construcción colectiva del conocimiento.

Una de las preguntas incluidas en la matriz de expertos, que también se consultó a los estudiantes mediante la encuesta, se centró en identificar las barreras para la implementación de un banco de tiempo. Los coordinadores señalaron que una de las dificultades más significativas es

alcanzar una correcta coordinación de horarios entre los estudiantes. Además, identificaron un empate entre la escasez de tiempo debido a la carga académica y la falta de interés por parte de los estudiantes. Finalmente, mencionaron la inseguridad respecto a si las habilidades que poseen los estudiantes serán útiles para otros. En concordancia con esta visión, el 33,91 % de los estudiantes indicó que la dificultad para coordinar horarios representa una de las principales barreras. Por otro lado, un 20,87 % manifestó que la inseguridad sobre la utilidad de sus habilidades para otros constituiría un obstáculo importante, dado el temor a mostrar sus habilidades, no ser aceptados o valorados dentro del banco de tiempo.

Conclusiones

Las encuestas aplicadas a estudiantes de los semestres superiores de una carrera universitaria evidencian que los jóvenes están familiarizados con alternativas de la economía social y solidaria, como lo es el banco de tiempo. A través de las preguntas realizadas, se constató que los estudiantes comprenden el concepto y funcionamiento básico de un banco de tiempo. Aunque no profundizan en todas las particularidades, reconocen experiencias similares a nivel mundial. Además, valoran los significativos beneficios que esta iniciativa aporta a sus participantes, reconociendo que, si bien el banco de tiempo es poco implementado en el ámbito educativo, representa una oportunidad valiosa para fomentar el aprendizaje colaborativo y la solidaridad dentro de la comunidad universitaria.

Se encontró mediante los resultados de la encuesta, un consenso total respecto a la implementación del banco de tiempo, manifestado tanto en el respaldo a la creación de esta iniciativa como en la disposición activa de los estudiantes para participar, ofreciendo sus conocimientos y recibiendo apoyo académico cuando lo requieran. Esto evidencia que dicho modelo, posee un gran potencial para fortalecer la cooperación académica y enriquecer los procesos de aprendizaje universitario a través de la solidaridad y el apoyo mutuo, revalorizando

el tiempo como un recurso fundamental para contribuir al desarrollo de una comunidad universitaria más cohesionada, colaborativa y comprometida con los principios de la economía social y solidaria.

Se determinó a través de las encuestas y del análisis realizado mediante la matriz de expertos que los principales beneficios de la implementación de un banco de tiempo son: (1) el desarrollo de habilidades sociales; (2) mejora de aprendizaje; (3) fomento de la empatía; (4) incremento de la motivación y (5) estimulación de la creatividad. Estos beneficios contribuyen a facilitar una interacción efectiva entre los estudiantes, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento y garantizando un acceso integral y colaborativo a la información.

Gracias al análisis realizado a partir de la matriz de expertos, permitió constatar un respaldo unánime por parte de los coordinadores académicos hacia la iniciativa de implementación del banco de tiempo en el ámbito universitario. De la misma manera, manifestaron su disposición activa para apoyar en todas las etapas relacionadas con la creación, desarrollo y funcionamiento de esta propuesta innovadora. Los coordinadores destacaron que dicha iniciativa facilitaría a los estudiantes el acceso a servicios de tutorías flexibles y colaborativas, lo cual es especialmente valioso para mejorar el aprendizaje en aquellas asignaturas que presentan mayor complejidad dentro de la malla curricular.

De acuerdo con los resultados obtenidos a través de la encuesta y del análisis de la matriz de expertos, se concluye que las principales barreras que podrían limitar la implementación del banco de tiempo son: (1) dificultad para coordinar horarios; (2) escasez de tiempo por carga académica junto con la ausencia de interés de los estudiantes y (3) la inseguridad de si las habilidades de los estudiantes son realmente útiles para otros. Estas limitaciones se atribuyen en gran medida a la escasa difusión y conocimiento de experiencias previas sobre la aplicación de esta iniciativa a otras instituciones. Por ello, se hace necesaria la implementación de estrategias más efectivas de difusión e información que den

a conocer los beneficios y resultados positivos del banco de tiempo para la sociedad, con el fin de potencia su aceptación e impacto dentro de la comunidad universitaria a largo plazo. Una mayor difusión a gran escala de los pros por sobre los contras permitirá una inserción exitosa y posicionamiento del banco de tiempo como una valiosa herramienta de aprendizaje en la formación universitaria.

Referencias Bibliográficas

- Abarca Reyes , J. (2023). El aprendizaje colaborativo y la definición e identificación de roles en los estudiantes de bachillerato . *Opuntia Brava*, 15(4), 105-114. <https://doi.org/2222-081X>
- Asociación Iberoamericana de Bancos de Tiempo. (4 de Octubre de 2024). <https://www.asibdt.org/2024/10/iv-informe-mundial-de-bancos-de-tiempo.html>
- Banco de Tiempo Ecuador . (2 de Julio de 2025). <https://www.bdt.ec/>
- Barneix, P., y Cáceres , V. (2020). La enseñanza de la economía social y solidaria en la educación secundaria de Argentina . *Revista de Estudios y Experiencias en Educación REXE*, 20(42), 329-346. <https://doi.org/https://doi.org/10.21703/rexe.20212042caceres19>
- Baty, P. (20 de Septiembre de 2023). *World Economic Forum*. <https://es.weforum.org/stories/2023/09/por-que-las-universidades-deben-ayudarnos-a-alcanzar-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Buenaño, D. (18 de Octubre de 2024). *FORBES Ec*. <https://www.forbes.com.ec/columnistas/impulsando-futuro-rol-universidades-investigacion-desarrollo-e-innovacion-n61231>
- Carballo , R. (Junio-Septiembre de 2022). *Manos Unidas*. [https://www.manosunidas.org/noticia/economia-social-solidaria#:~:text=La%20econom%C3%ADa%20social%20y%20solidaria%20\(ESS\)%20es,gesti%C3%B3n%20y%20la%20primac%C3%ADa%20del%20ser%20humano.](https://www.manosunidas.org/noticia/economia-social-solidaria#:~:text=La%20econom%C3%ADa%20social%20y%20solidaria%20(ESS)%20es,gesti%C3%B3n%20y%20la%20primac%C3%ADa%20del%20ser%20humano.)

- CEPAL. (2022). Economía Social y Solidaria. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/20839/D11777.01_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Céspedes Gallegos, S., Clara Zafra, M., y Juárez Juárez, Y. (2025). Economía Social y Solidaria. Reflexiones desde la óptica de la Educación Superior en México. *Revista Inclusiones- Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 12(2), 95-116. <https://doi.org/https://doi.org/10.58210/fprc3615>
- De la Cruz Medina, S. (2024). La gestión del conocimiento en universidades: modelos y prácticas efectivas. *LATAM: Revista Latinoamericana de ciencias sociales y humanidades*, V(6), 2894-2903. <https://doi.org/https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3212>
- García Rovira, M., y De Arriba, R. (13 de Octubre de 2023). *Revista Prisma Social: Participación, Investigación, acción y desarrollo comunitario: retos, oportunidades y experiencias. Fortalecimiento Comunitario a través de los bancos de tiempo: el caso de la red de intercambios en España*(43), 128-147.
- García, A. (16 de Mayo de 2025). *Revista Haz: periodismo que transforma*. <https://hazrevista.org/innovacion-social/2025/05/mas-alla-dinero-bancos-tiempo-unen-generaciones/>
- Guerra Santana, M., Rogríguez Pulido, J., y Artiles Rodríguez, J. (2019). Aprendizaje colaborativo: experiencia innovadora en el alumnado universitario. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(36). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20191836guerra5>
- Instituto Superior Universitario Quito Metropolitano. (7 de Julio de 2025). <https://itsqmet.edu.ec/aprendizaje-colaborativo/>
- Lee, Y.-T., Lin, J.-J., Yung-Je, J., y Wu, J.-L. (2020). Diseño de un sistema de banco de tiempo basado en la blockchain de Hyperledger Fabric. *Future Internet*, 12(5), 84. <https://doi.org/https://doi.org/10.3390/fi12050084>
- Martínez Alonso, S. (29 de Junio de 2025). INESEM: Business school. <https://www.inesem.es/revistadigital/educacion-sociedad/sabemos-que-es-y-como-funciona-un-banco-de-tiempo/>
- Noticias UTPL. (25 de Agosto de 2017). <https://noticias.utpl.edu.ec/banco-del-tiempo-loja>
- Rojas Herrera, M. (2021). La Economía Social Solidaria: Semblanza de su enseñanza en las universidades mexicanas. *Revista Idelcoop*(233), 174-200. <https://doi.org/2451-5418>
- Salguero Barba, N., y García Salguero, C. (2023). Aprendizaje colaborativo y uso de las tic en la educación superior. *Redilat: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, IV(6), 1584-1599. <https://doi.org/https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1550>
- UNESCO. (23 de Junio de 2025). <https://www.unesco.org/es/higher-education/need-know>
- UTPL. (13 de Febrero de 2025). Universidad Técnica Particular de Loja. <https://noticias.utpl.edu.ec/universidades-ecuatorianas-avanzan-hacia-la-innovacion-y-transferencia-de-conocimiento>